

La transición está en crisis

Nicolás Lynch

La crisis política agarró punto y la transición por la que tanto luchamos y nos desvelamos está a punto de frustrarse. No hay nadie en el gobierno o en la oposición que niegue que haya crisis. La discrepancia sólo está en cómo solucionarla. Y las soluciones dependen del diagnóstico.

El Premier Solari seguro pensará que él sigue teniendo la fórmula para sacarnos del atolladero y apuesta a una recomposición parcial del gabinete que lo mantenga a él al frente. La peor de las opciones, definitivamente, y la que menos aire le daría al gobierno. Una repetición que a estas alturas podría convertirse en una ofensa. Perú Posible seguro pensará que tiene todo el derecho a continuar a la cabeza del gabinete y, si no es Solari, exigirá poner a uno de los suyos. Segundo peor error, casi la misma ofensa que el anterior. Saliendo de la esfera en que el gobierno se ha movido desde julio del año pasado y yendo al terreno de los independientes: una repetición del primer gabinete denominado en la época “de todas las sangres”. A estas alturas un error también, ya que ése gabinete probó no ser lo suficientemente amplio para llevar adelante la transición.

Hay que abandonar terrenos conocidos y hacerlo con la mayor de las audacias para producir no sólo un cambio de gabinete, sino, un cambio de gabinete que casi parezca un cambio de gobierno. ¿Por qué razón? Porque la crisis ya no es de gabinete solamente sino que toca también al Presidente de la República, eso es lo grave. Desafortunadamente el Presidente es, o lo hacen aparecer, como la fuente de errores muy serios en la conducción del gobierno. Esto afecta ya la legitimidad del poder democrático que en un sistema presidencialista como el nuestro está representada por la figura presidencial. Por ello, el cambio tiene que ser drástico, nombrando a un Presidente del Consejo de Ministros claramente distinto y autónomo del Presidente de la República, que encabece un gabinete consensual y reconocido, no para opacarlo ni entrar en contradicción con el Presidente Constitucional, ciertamente, sino para permitirle darse un respiro y recuperarse, de manera tal que llegue de la mejor manera al 2006. El que los partidos estén dentro de este gabinete o lo apoyen desde afuera es un asunto menor y que podría resolverse a través del diálogo, lo fundamental es que este nuevo equipo se compre el pleito de hacer las reformas necesarias para consolidar las instituciones y dejar atrás la tentación autoritaria.

Si no se toma una decisión de este tipo, que en lo inmediato significa una disminución del poder presidencial pero que en el mediano plazo puede volver a convertir a Toledo en el líder de la transición democrática, corremos el riesgo de que se interrumpa la presidencia toledista y se abran diversas opciones casi todas ellas de grave riesgo para el porvenir de la democracia. La peor entre estas opciones es que se articule una segunda oposición que juegue abiertamente a la interrupción del proceso y a una regresión autoritaria. La actividad del fujimorismo y sus contactos mafiosos, patente en los últimos días, debe ser un campanazo de alarma en este sentido.

Lo preocupante es que se haya esperado tanto para llegar a éste consenso atroz sobre la actualidad de la crisis. No contamos, por ello, con mucho tiempo. Si ahora no se opta por salidas drásticas como las que planteamos, en una próxima vez, que no estaría muy lejos, estas soluciones pueden ser ya imposibles. El Presidente Toledo ha

demostrado sabiduría y sagacidad en ocasiones anteriores, ojalá que lo haga nuevamente porque el Perú necesita de una salida democrática verdadera con la misma urgencia que en la época de la lucha contra la dictadura. Ahora bien, si la iniciativa está en manos de Toledo, no es menos cierto que se necesita la colaboración de los principales líderes y partidos democráticos que deben deponer cualquier ambición de “pescar a río revuelto” para ayudar a solucionar esta crisis. Hay que tener en cuenta que la frustración de esta transición nos podría llevar a un retroceso, esta vez de décadas.